

Integralidad **10** sobre ruedas ⁽¹⁾



Vol. 10 | n.º 1
Montevideo,
diciembre 2024
E-ISSN: 2697-3197
ISSN: 2301-0614

Dossier

«Sistematización de experiencias educativas y prácticas integrales.
Diálogos, potencialidades y desafíos»

Contenido

- 5** Presentación del *dossier* «Sistematización de experiencias educativas y prácticas integrales. Diálogos, potencialidades y desafíos»
Romina Hartegano, Cecilia Etchebehere
- 16** Paisajes de aprendizaje. Una experiencia en Vista Linda
Luis Contenti, Sandra Segovia
- 29** Sistematización de experiencias de estudiantes de Trabajo Social en la comunidad waorani de Toñampare, provincia de Pastaza, Ecuador, 2019-2020
Gisela Santamaría Valle, Vinicio Parra
- 44** Relaciones y vínculos entre animales en Malvín Norte (Montevideo, Uruguay): aprendizajes interdisciplinarios
Patricia Iribarne, Ana Laura López de la Torre, Analía Álvarez, Ana Belén Aguilar-Sosa, Luccina Martínez, Sylvia Corte, Francis Torena, Luciana Ferreira
- 71** Aprendizajes críticos desde una práctica extensionista en psicología en escuelas durante la pandemia y la pospandemia en Uruguay
Esther Angeriz y Alejandra Akar
- 95** Construir un sueño con los pies (y las manos) en la tierra. Ensayos de extensión compañera desde el Espacio de Formación Integral Pedagogía Social, Territorialidades y (eco)Feminismos
Mariana Martínez Montero, Sandra Bodeant
- 110** Prácticas integrales en Nuevo España. Entre la práctica y la reflexión en torno a la memoria barrial
Lucía Abbadie, Juan Alves, Lorena Rodríguez
- 130** Sistematización del proyecto de extensión relativo al acceso a la tierra por parte del grupo de mujeres La Colectiva
Fiorella Fernández, Ana Clara Madeiro, Constanza Martínez, Mateo Nalerio, Néstor Sánchez Sanz, Franca Valder Cal
- 141** Extender la teoría política: aprendizajes y desafíos del Espacio de Formación Integral Reflexiones Situadas sobre Injusticias, Opresiones y Violencias
Isabel Cedres, Laura Gioscia, Julián González, Diego Puntigliano Casulo, Camila Zeballos Lereté
- 154** Aula abierta. Formación integral en un excentro clandestino recuperado como sitio de memoria
Gonzalo Correa, Martina García Correa, Carlos Marín Suárez, Alberto de Austria Millán, Eugenia Sotelo Rico, Antía Arguiñarena Pereira, Jesús Arguiñarena Biurrún, Sebastián Delbono
- 174** Salir al campo: apuntes sobre prácticas integrales en contextos de ruralidad
Paola Mascheroni, Alberto Riella, Jessica Ramírez

Prácticas integrales en Nuevo España. Entre la práctica y la reflexión en torno a la memoria barrial

Lucía Abbadie¹, Juan Alves², Lorena Rodríguez³

Recibido: 10/04/2024; Aceptado: 02/07/2024
DOI: <https://doi.org/10.37125/ISR.10.1.07>

Resumen

Este artículo busca recuperar el proceso de trabajo en el barrio Nuevo España realizado durante los años 2022 y 2023 en prácticas integrales, en las que participaron docentes y estudiantes de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y del Programa Integral Metropolitano. Las prácticas se focalizaron en procesos de indagación y recuperación de la memoria del barrio y tuvieron como eje central una pasantía desarrollada por estudiantes de distintas licenciaturas que siguió la línea temática *memoria, identidad y territorio*. Nuevo España pertenece al Municipio F, en el noreste de la ciudad de Montevideo, Uruguay. Una de las demandas de los vecinos era poder realizar un proceso de recuperación de memoria. Este artículo presenta algunos avances en cuanto a eso y, a la vez, reflexiona sobre procesos integrales y de extensión.

Palabras clave: sistematización, prácticas integrales, asentamiento, memoria.

Resumo

Este artigo procura recuperar o processo de trabalho no bairro Nuevo España realizado durante os anos de 2022 e 2023 em torno de práticas integrais, nas quais professores e alunos da Faculdade de Ciências Humanas e da Educação, da Faculdade de Arquitetura, Design e Urbanismo e da Faculdade Programa Metropolitano Abrangente. O objetivo central do estágio centrou-se em processos de investigação e recuperação da memória do bairro, tendo como eixo central de trabalho, um estágio

- 1 Docente Programa Integral Metropolitano. Doctoranda en Antropología Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. luabbadie.pim@gmail.com.
- 2 juanalves.pim@gmail.com Docente Programa Integral Metropolitano. Doctorando en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República.
- 3 Estudiante Lic. en Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. rodriguezlorena@gmail.com

desenvolvido por estudantes de diferentes cursos em torno da linha temática *memória, identidade e território*.

O bairro Nuevo España pertence ao Município F, no nordeste da cidade de Montevideú, Uruguai. Uma das demandas do bairro era poder realizar um processo de recuperação de memória. Este artigo apresenta alguns avanços nesse sentido e ao mesmo tempo reflete sobre processos de arangência e extensão.

Palavras-chave: sistematização, práticas integrais, assentamento, memória.

Introducción

El presente artículo busca recuperar el proceso de trabajo en el barrio Nuevo España, comenzando por los procesos de indagación y recuperación de su memoria, con el fin de avanzar hacia una sistematización de la experiencia desarrollada durante el segundo semestre de 2022 y el 2023, en el marco de una pasantía realizada por estudiantes de distintas licenciaturas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), y con la línea temática *memoria, identidad y territorio*, llevada a cabo desde 2020 por el Programa Integral Metropolitano (PIM) sus núcleos *territorio, comunidad y derechos colectivos y educación y territorio*. Esta experiencia se enriqueció durante el año 2023 con la práctica del Taller Artcardi – Proyecto Urbano Avanzado, de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), que tomó los resultados de la pasantía para profundizar sobre la práctica e incorporó una mirada física arquitectónica sobre la experiencia desarrollada.

La pasantía y la práctica del Taller Artcardi surgen a partir de trabajos previos que se realizaron desde el año 2018 en el barrio Nuevo España y el vínculo que se generó con la Universidad de la República (Udelar), cuando esta apoyó las ollas populares durante la pandemia. Luego, durante el año 2021, se trabajó en las prácticas del «Consultorio de atención a la vivienda y el hábitat» y, en el ámbito del PIM, comenzó un ejercicio de *construcción de demanda*⁴ para realizar un mapeo de actores/as, llevado a cabo por uno de los grupos de estudiantes del curso de extensión de FHCE, que sirvió de insumo para la pasantía del año 2022.

En este sentido, cabe destacar la importancia de contar con un programa territorial como el PIM, que habilita trabajar a largo plazo, donde las distintas intervenciones realizadas se acumulan en una línea de trabajo continua, que se produce y reproduce a lo largo del tiempo en vínculo con los/as actores/as sociales que habitan o trabajan en el territorio. Cobra sentido así la sistematización de la información generada. Además, ordenarla sirve para desarrollar procesos más profundos y reflexivos.

4 Denominamos *construcción de demanda* al proceso que se genera entre los/as actores/as vinculados en una práctica integral (de extensión); en este caso, vecinos/as del asentamiento Nuevo España, estudiantes y docentes universitarios/as. En este proceso de trabajo y problematización, se define qué es relevante conocer o trabajar por parte de los/as actores/as de la comunidad y cuáles son las posibles acciones a seguir.

Es de destacar que la intervención en Nuevo España surge a partir del interés de la comisión barrial en tener información ordenada sobre la historia del barrio para comenzar un proceso de regularización.

Nuevo España⁵ pertenece al Municipio F, en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Se ubica en la zona noreste de la capital y tiene el atributo de suelo potencialmente transformable, según el Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo (1998-2005) (Intendencia de Montevideo, 1997) y la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible (Uruguay, 2008).⁶ No obstante, según datos del Observatorio de Asentamientos de la Intendencia de Montevideo (2024), se encuentra actualmente catalogado como asentamiento irregular y forma parte de los 345 asentamientos que a la fecha se encuentran distribuidos por distintas zonas de la capital, muchos de ellos a la espera de ser intervenidos por los distintos organismos gubernamentales en pos de garantizar servicios básicos como la luz, el agua, el transporte público y el saneamiento, entre otros.

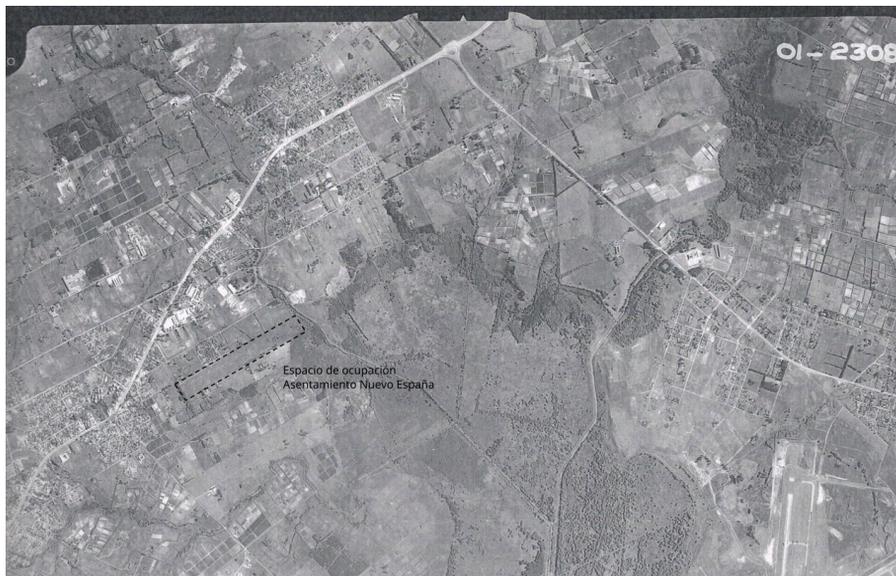
Distintos factores coyunturales pueden explicar la necesidad de ocupar un terreno y la formación de un asentamiento, principalmente aquellas condiciones estructurales materiales que responden a un sistema capitalista que tiende a mercantilizar la tierra y la vivienda, excluyendo a sectores de niveles socioeconómicos que no pueden acceder a las ofertas del mercado inmobiliario formal. Esta problemática se ha incrementado en Montevideo, al menos desde mediados del siglo xx, a causa de la aparición de importantes desigualdades sociales provocadas por la crisis del estado de bienestar, profundizadas en las últimas décadas por la aplicación de medidas neoliberales, que no hicieron más que agravar los índices de desigualdad y disminuir la posibilidad de acceso a una vivienda digna para las clases populares (Rossal et al., 2020).

El incremento de estas problemáticas ha sido interpretado por distintas perspectivas teóricas, entre ellas se ha realizado el análisis del fenómeno de la urbanización a partir del efecto que tienen las estrategias socioeconómicas en el mercado de trabajo —ingresos, expansión de la pobreza— así como el efecto de movimientos demográficos —migración campo-ciudad, intraurbanas— (Lefebvre, 1972; González, 1998).

.....
5 El nombre está dado por la referencia a un asentamiento previo, de la década de los sesenta, llamado Barrio España, mejor conocido como La Chancha, y que hacía referencia a los primeros pobladores de esos terrenos, la familia España.

6 El atributo de *potencialmente transformable* se encuentra definido en la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible n.º 18.308, artículo 34. Este establece que los instrumentos de ordenamiento territorial departamentales podrán delimitar ámbitos de territorio como potencialmente transformables, previendo una futura transformación de categoría de suelo a través de la elaboración y aprobación de un programa de actuación integrada.

Imagen 1. Foto aérea histórica 1987



Fuente: Servicio Geográfico Militar con agregados

El barrio se desarrolló mayormente a inicios de 1990, aspecto que veremos más adelante. Como se observa en la foto histórica de 1987 (ver imagen 1), hasta ese momento no se documentan indicios de urbanización en la zona donde actualmente se ubica Nuevo España. Según datos de la IM (2011), viven allí unas 2381 personas distribuidas en un estimado de 604 viviendas. Pudimos conocer algunas de estas viviendas gracias a los recorridos que permitieron los encuentros con vecinos, quienes compartieron sus vivencias desde la llegada al barrio en distintos períodos y desde diferentes orígenes.

Aperturas conceptuales

La importancia de sistematizar

Sistematizar es una tarea básica y necesaria cuando se está realizando un trabajo integral. La extensión es una función central, pero que depende de la sistematización para lograr articularse en la práctica con las otras funciones universitarias —la investigación y la formación— y generar así una perspectiva desde la integralidad. En palabras de Freire, citado por Tommasino (2011), la sistematización es un «esfuerzo sistemático y metódico de pensar y repensar nuestras prácticas» (p. 7).

Pero, ¿qué es *sistematizar*?

El término ha evolucionado en el tiempo y tiene una profundidad epistemológica enraizada en la extensión crítica latinoamericana. Tal como señala Cano et al. (2011), citando a Coppins y Van de Velden (2005):

La evolución del concepto de sistematización está marcada por las diferentes motivaciones y necesidades que fueron surgiendo junto al crecimiento exponencial de las experiencias de trabajo y su complejidad. En un primer momento se trataba de registrar y comunicar las experiencias de trabajo. Luego, a este objetivo se le agregó la necesidad de aprender de los errores y aciertos surgidos desde las prácticas. En última instancia, se suma la necesidad de ensayar respuestas ante la crisis epistemológica de las ciencias modernas (p. 14).

Las prácticas dialógicas implican altos grados de reflexividad y, por lo tanto, es necesario no solo pensar sobre nuestras prácticas, sino también reflexionar sobre ellas en su dimensión ética y pedagógica y en sentido relacional: lo que generamos con las prácticas de intervención sobre otros/as y lo que se genera en nosotros/as. Para realizar una sistematización crítica es necesaria además la participación de todos/as los/as actores/as intervinientes en el proceso. Esto es un ideal, pero en la práctica muchas veces resulta dificultoso por los tiempos y la posibilidad de una construcción común, que solo se habilita a largo plazo, ya que la sedimentación de aprendizajes colectivos, así como la disposición a reflexionar críticamente sobre lo realizado, son una de las claves de la sistematización de experiencias (Cano et al., 2011).

Siguiendo a estos autores podemos identificar, a grandes rasgos, cuatro tendencias en relación con la sistematización: una que se centra en la reconstrucción ordenada de la experiencia; otra que considera que la sistematización debe ser un ejercicio de conceptualización que aporte coherencia a la práctica; una tercera que, a partir de la práctica, plantea contrastarla con las referencias teóricas y que, mediante la revisión crítica, sea capaz de modificar la práctica y transformar la teoría, y una última que incorpora la participación de los/as propios/as actores/as para que la sistematización sea un proceso integrador. Por otro lado, la sistematización, desde una perspectiva de educación popular latinoamericana, pone énfasis en lo vivencial, en la experiencia como instancia de conocimiento particular, donde hay procesos que atraviesan lo que se percibe y genera (Cano et al., 2011, p. 14).

Para el equipo que realizó la pasantía en Nuevo España, poder recabar la información producida durante el proceso pedagógico fue esencial y es parte de lo que se busca plasmar aquí, una primera fase dentro de un proyecto largo que necesita de tiempo y trabajo, de idas y vueltas reflexivas para pensar en la concreción de una fase más profunda de sistematización, que enriquezca aún más las labores llevadas a cabo. Por un lado, identificamos la importancia de sistematizar como forma de construcción de conocimiento de los espacios donde se realiza extensión, que en general son aquellos espacios donde menos se registra y no se valora lo realizado con y en los colectivos

territoriales. Para una perspectiva integral es necesario contar con pequeñas etapas de producción de conocimiento que permitan acumular información reflexivamente sobre las prácticas realizadas.

Por otro lado, una enorme dificultad es aquella que refiere a la sistematización de prácticas de poca duración. Muchas prácticas de sensibilización son espacios ricos de puesta en contacto de realidades alejadas de las aulas universitarias, a la «intemperie del aula», como indican Tommasino y Rodríguez (2011). Es en estos espacios donde una acumulación de hitos y procesos de conocimiento se va desarrollando como por cuentagotas. Es allí donde la «sedimentación de la práctica» se da, muchas veces sin la posibilidad de escribir sobre lo problematizado o reflexionado, debido a tiempos escasos que están desfasados con los tiempos de las currículas académico-universitarias, pero la experiencia está allí y es imprescindible generar un registro sobre ella.

Siguiendo a Mejía (2008), podemos decir que una forma de sistematizar es recabar distintas miradas para, de esa forma, «construir categorías desde las líneas de fuga que sean capaces de enunciar los sentidos, procesos, realizaciones, empoderamientos, crecimientos, conflictos de los participantes» (p. 10).

Recopilar y discutir en torno a miradas distintas enriquece la forma de ver el mundo, tanto de universitarios/as como de integrantes de distintas organizaciones con las que se trabaja. Alineado con lo anterior, también está la riqueza de documentar los procesos sociales que refieren a lo territorial y los procesos urbanos, que de otra manera se pierden en la memoria barrial y quedan en una dimensión nebulosa, como mitos fundantes a los que refieren los vecinos.⁷ Las memorias colectivas e individuales permiten aproximarnos a través de la oralidad a aquellos momentos que adquieren valor para los interlocutores y, por lo tanto, develan cierta intencionalidad al contar sus historias a través de la propia experiencia. Las fuentes orales están permeadas por los recuerdos, la memoria y la experiencia subjetiva, en ellas encontramos imaginación, simbolismo y deseo (Portelli, 1991, p. 43). Como investigadores sociales queremos conocer aquellas representaciones que surgen desde lo particular para conformar en conjunto una versión plural y diversa de lo que significa la historia de un barrio (Aceves Lozano, 1998). En cuanto a esto, debemos resaltar la importancia de cada testimonio como un relato creíble, un aporte subjetivo que contribuye al desmantelamiento del relato único y permite crear una polifonía de narrativas sobre el territorio, el barrio. Estos relatos también ayudan a visualizar la apropiación de los/as vecinos/as de su territorio y a buscar formas de reivindicación cuando lo amerite. Y si bien algunas veces los relatos parecen discordar, estos permiten el cruzamiento de datos y la construcción de un relato grupal, que hace a la esencia de lo que es y no es un barrio para ese colectivo. Por lo señalado, entendemos que la sistematización no es

.....
7 Muchas anécdotas, presentes en la memoria colectiva de un barrio, son transmitidas de forma oral de generación en generación, pero no siempre, ni exactamente, tienen por qué remitir a un hecho real. Algunas veces para producir mayor efecto en lo contado, o simplemente por pasar por diferentes narradores/as, la historia va tomando distintas versiones (Halbwachs, 2005).

un proceso objetivo, es una recomposición, una reconstrucción de sentidos sobre un proceso (Abbadie et al., 2011, p. 158).

En palabras de Oscar Jara (2001):

Lo clave de la sistematización, [...], es el interrogar a la experiencia para entender por qué pasó lo que pasó. No solo ver las etapas de lo que aconteció en la experiencia, sino, fundamentalmente, entender por qué se pudo pasar de una etapa a la otra y qué es lo que explica las continuidades y las discontinuidades, para poder aprender de lo sucedido (p. 5).

Aquí, entonces, no son solamente los acontecimientos los que enriquecen la experiencia, sino fundamentalmente cómo son vividos y recordados esos acontecimientos (Salazar Villava, 2011); a través de un proceso relacional, se va articulando un entramado, una historia. Es por eso que la forma que elegimos para sistematizar los datos obtenidos y generar procesos de sistematización más profundos en el futuro es a través del reconocimiento de categorías o hitos importantes para los/as vecinos/as y su enunciación a través de extractos de entrevistas.

Implementación metodológica

El encadenamiento de actividades como forma de dar continuidad a un proceso. Relevamiento de actores/as y desarrollo de las prácticas como opción metodológica

El material que da insumos para la sistematización de este trabajo proviene de tres prácticas de intervención desarrolladas en los años 2022 y 2023. La primera fue una intervención en el marco del curso de extensión de FHCE; la segunda, una pasantía desarrollada en torno a la temática *memoria, identidad y territorio*, la tercera fue con base en la intervención del Taller Artcardi de FADU. En la primera y segunda participaron estudiantes de distintas licenciaturas de FHCE, en la tercera participaron estudiantes de la carrera de Arquitectura de FADU. En todas las prácticas intervino el PIM, como aglutinador y nexos entre los/as vecinos/as de la comisión barrial de Nuevo España —que habían solicitado ayuda para armar un proyecto de regularización— y los servicios universitarios que participaron.

Con el curso de extensión de FHCE se desarrolló un mapeo de actores/as que fue fundamental, ya que inició un proceso que continuó durante la pasantía a lo largo del año. El mapa de actores/as fue de gran utilidad para la comisión de Nuevo España, a tal punto que un año y medio después, cuando volvimos para hacer la devolución, lo encontramos colgado en la pared.

Luego, en el semestre siguiente, a mediados de 2022, comenzó la pasantía Memoria, Identidad y Territorio y se desarrollaron una serie de actividades con la comisión de Nuevo España. La primera fue una reunión donde los/as vecinos/as expresaron su

interés en recuperar la memoria barrial, para registrar cómo fue el poblamiento del asentamiento y con miras a un posible proceso de regularización. Entre los aspectos abordados, la forma de poblamiento, las zonas, la manera de delimitar los predios y sus tamaños fueron los más trabajados, pero también se trató el devenir de la comisión de Nuevo España. Esta tuvo una conformación inicial en los primeros tiempos de ocupación y poblamiento, en la década del noventa, y una segunda conformación que se consolidó en 2018, la cual continúa trabajando en la actualidad y fue con quienes realizamos la intervención.

Como segunda actividad se desarrolló una recorrida por el barrio, junto con vecinos/as de la comisión. Esta comenzó en la calle Siberia y, en una primera instancia, transcurrió por calles de bitumen que habían sido mejoradas por un plan de mejora vial y de canalizaciones. Luego, tras cruzar una cañada, se recorrió el barrio no intervenido, que aún tiene calles de balastro y se inunda. Durante el recorrido se fue haciendo una recapitulación *in situ* de cómo había sido el proceso de crecimiento, así como también de algunos proyectos que habían quedado truncaos, como el de una terminal de ómnibus o un predio donde se había previsto la instalación de espacios educativos y hoy es un baldío.

Imagen 2. Recorrida del equipo de estudiantes, docentes y vecinos por Nuevo España, en el marco de la pasantía Memoria, Identidad y Territorio del año 2022



Fuente: Foto de Lucía Abbadie

La intervención de los meses siguientes, entre setiembre y noviembre de 2022, se basó en la recuperación de la memoria barrial a través de la realización de entrevistas en profundidad (Guber, 2011). En una primera instancia, se relevó con la comisión de Nuevo España a qué vecinos/as se les podrían realizar las entrevistas. Se definieron y llevaron a cabo tres entrevistas, tomando en cuenta el momento de su llegada al barrio: a una vecina fundadora, a una pareja de vecinos que llegaron en una segunda ola de ocupación, a un vecino que llegó con el barrio ya consolidado. Todos los entrevistados viven hace más de veinte años allí. Además, se registraron las instancias de intercambio realizadas en formato de entrevista colectiva en el local de la comisión barrial, que también sirven de insumo en este trabajo.

En una última instancia, se realizó una cartografía a través de un mapeo colectivo (Risler y Ares, 2013), en el que intervinieron vecinos/as de Nuevo España y donde se identificaron las diferentes fases de ocupación. En esta cartografía se identificó cuál había sido la primera zona de ocupación y cómo había crecido el barrio, marcando en el mapa cada fase con diferentes colores. También se identificaron infraestructuras, como las torres de alta tensión, y cauces de agua, como cañadas y el arroyo Manga, que afectan y son parte del habitar.

La sistematización realizada se produjo a partir de la revisita a los materiales producidos en las distintas instancias, así como también del informe estudiantil que resultó de la práctica de pasantía. Con esos insumos se comenzó un proceso de identificación de los principales hitos para devolver un informe a la comisión de Nuevo España. Mientras ese proceso se iba desarrollando durante 2023, se sumó un nuevo grupo de estudiantes universitarios para intervenir en Nuevo España, esta vez de la carrera de Arquitectura de FADU, del Taller Articardi – Proyecto Urbano Avanzado, con el cometido de utilizar los diferentes antecedentes de urbanización de la zona para elaborar una caracterización del área.

A finales del 2023 se realizó una instancia de devolución con la comisión de vecinos/as, donde se presentaron en conjunto tanto los avances desarrollados en la pasantía Memoria, Identidad y Territorio como los del Taller Articardi. Este texto surgió como parte del intercambio que allí se dio.

Memoria en Nuevo España

Primeras fases de ocupación

La gran extensión de terreno rural disponible en Punta de Rieles, muchas veces sin uso aparente (Parrilla et al., 2023), llevó a la ocupación o compra irregular de suelo. De acuerdo con las entrevistas realizadas, en muchas ocasiones los propietarios de los terrenos hacía loteos irregulares y los vendía en cuotas accesibles que las familias podían ir pagando con ciertas facilidades. En otras, se realizaron ocupaciones de

tierras de manera organizada. De esa manera, múltiples asentamientos se fueron concretando, principalmente en la década de los noventa. Nuevo España es un ejemplo de esta situación, pero hay otros casos paradigmáticos, como los asentamientos Villa Farré, El Monarca o Paso Hondo.⁸ En algunos de estos casos, los habitantes tienen los títulos de un terreno que no se puede fraccionar o los documentos no tienen validez legal.

El proceso de ocupación en el caso de Nuevo España estuvo signado por el boca a boca y la información recibida por parte de conocidos de los/as vecinos/as de que allí se estaban ofreciendo terrenos para habitar.

Los orígenes de quienes poblaron Nuevo España son diversos. Algunos venían de barrios aledaños como Bella Italia o Villa García. En otros casos, los vecinos provenían del interior del país, de departamentos como Paysandú, Tacuarembó o Cerro Largo. En todos los casos, lo que motivaba la ocupación era la necesidad de construcción de un espacio para vivir.

Los primeros pasos se caracterizaron por la limpieza del terreno, que había sido una chacra. «Era todo chirca», decía una vecina. Las condiciones iniciales fueron muy difíciles: no había infraestructura básica, como calles y cunetas, y los servicios quedaban lejos, en especial el transporte, dado que hasta el año 2020 no llegaba ningún ómnibus al barrio.

Para muchas familias, construir en un asentamiento era un desafío. La mayor parte de los primeros habitantes construyeron algo básico por miedo a ser desalojados y porque no sabían cuán permanente iba a ser su situación allí. Hacia finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, la reestructuración económica neoliberal afectó a numerosas familias que quedaron sin trabajo formal y se las fueron arreglando para encontrar changas o insertarse en circuitos informales. Sin ingresos o sin ingresos formales, pagar un alquiler o incluso una cuota de préstamo hipotecario se hacía insostenible. Muchas familias se vieron obligadas a conseguir un lugar donde vivir, donde poder construir una vivienda (Rossal et al., 2020).

Gran parte de la población actual de Nuevo España nunca había vivido en un asentamiento irregular con anterioridad. Muchos tenían experiencias habitacionales en espacios urbanizados, y habitar un terreno rural en la informalidad no resultaba una experiencia sencilla. Una vecina que participaba como cocinera de la olla popular relató lo siguiente con respecto a su llegada y a las primeras impresiones que tuvo:

Cuando llegué al barrio tenía un embarazo de ocho meses y mi hijo ahora tiene 32 años. Venía de Copérnico [una calle en el barrio Bella Italia] y, claro, era todo chirca, era horrible, horrible. Sucio y todo. Y bueno, y ta. Y ahí fuimos limpiando e hicimos un ranchito costanero.

Otra vecina también recordó cómo fueron sus primeros momentos:

8 Villa Farré y Paso Hondo están en proceso de regularización. El primero desde el año 2007, el segundo desde el año 2023.

Sí, me mudé enseguida. Yo lo conseguí en enero [dice respecto al terreno] y en abril más o menos ya me estaba mudando. Y no me animaba. Yo le decía a mi marido: «¿Lo haremos, no lo haremos?, ¿y si vienen y no podemos estar? Perdemos todo lo que invertimos». Entonces hicimos la piecita y un baño trasero. El baño y dos piecitas. Eran un dormitorio y una cocina comedor, y así nos mudamos, y por ahora está.

Ambos relatos dan cuenta de la incertidumbre sobre ocupar los terrenos, dado los pocos recursos materiales para la edificación de las viviendas en un sitio prácticamente baldío y la inseguridad con respecto al futuro.

Por otro lado, muchos de los vecinos que habitan en el asentamiento provienen del interior del país y la posibilidad de contar con una vivienda en Montevideo les permitía el acceso a oportunidades laborales que en sus departamentos no estaban al alcance. Uno de los vecinos que llegó al barrio alrededor de seis años después de la ocupación inicial y que actualmente integra la comisión barrial relató:

Yo soy de Tacuarembó, llegué acá [a Montevideo] en el año 96. Estuve un año en la casa de una tía, ahí tenía 27 años, después me fui a una pensión y después surgió acá esto [con respecto al terreno]. Me dijeron unos conocidos «Mirá que el asentamiento».

Pese a no comprender qué era exactamente ocupar un asentamiento, se arriesgó y «compró» el terreno a veinte mil pesos. Su testimonio permite comprender que el acceso a las distintas parcelas no fue únicamente a través de la ocupación. En su caso, se dio a través de una transacción económica, ya que lo adquirió por intermedio de la compra —informal— a su antiguo ocupante.

Otros/as vecinos/as nos contaron cómo fue su proceso de ocupación y construcción de la vivienda y los cambios de los que fueron testigos. Una vecina recuerda que se enteró de la oferta de terrenos por su hija:

Ella me dijo que acá estaban dando terrenos. Nosotros ocupamos, ella se fue y nos quedamos nosotros. Vine a pasear un domingo y ellos me mostraron el terreno. Ellos después se mudaron, anduvieron por muchos lados.

Otra vecina vino desde Melo a Montevideo cuando aún era muy pequeña. Su esposo vino desde Paysandú. Ella se crió en Montevideo, primero en el barrio Cerro y después en el kilómetro 19 de Villa García, zona en la que vivió hasta los 19 años, cuando se casó y se trasladó junto a su esposo a Nuevo España. Recuerda:

Acá era mortal, un barrial. Cuando llovía no había calle, era solo un pasaje. Había que caminar un kilómetro hasta la ruta. Enfrente era una selva, no existían esas casas. Hicimos esta parte de acá [refiere a la entrada de la casa y dos cuartos], estaba la cocina y el baño. Fuimos ampliando. Era campo abierto, un bañado lleno de totora, había de todo. La gente se fue animando, haciendo todo de a poco.

La informalidad del asentamiento también se refleja en las expectativas y realidades de sus habitantes. Al consultar sobre las expectativas que tenían cuando llegaron, un vecino nos comentó: «Imaginaba que iba a mejorar, crecer. Ahora es tranquilo. Hace años no era así».

Otro vecino recuerda: «Entraban a las casas de noche a robar». Otra agregó: «A nosotros nos robaron. Los gurises fueron al Verano Solidario y yo trabajaba; él tenía libre, pero justo salió. Cuando volvimos estaba la puerta abierta, faltaban cosas y estaba todo revuelto».

La organización en un asentamiento, tanto en las etapas de ocupación como en las posteriores, es esencial porque determina el devenir del barrio, en especial en cuanto a la organización política (Álvarez Rivadulla, 2017; Holston, 2009). En el caso de Nuevo España, al comienzo de la ocupación se hizo un loteo con terrenos de tamaños similares y espacio para calles. Se realizó con una planificación mínima que permitiera, en un futuro, regularizar la situación catastral. Entre los/as vecinos/as se organizaron para asignarse los espacios y conseguir los servicios básicos, como luz y agua. Una buena parte de quienes fueron llegando posteriormente eran familiares y amigos que se iban enterando por el boca a boca de que había una ocupación y se podía conseguir un terreno. Luego, cuando ya hubo casas, algunos de esos terrenos se vendieron de manera informal y llegaron al barrio más familias. La organización de los/as vecinos/as a lo largo del tiempo también permitió el acceso a otros servicios básicos, estar atentos/as frente a situaciones de violencia o robos e, incluso, se transformó la forma en la que el asentamiento crecía.

Distintas propuestas de regularización y acceso a servicios

A partir de las primeras ocupaciones y en el transcurso de los siguientes años se fueron llevando a cabo distintos intentos de regularización, impulsados a través de la organización de algunos vecinos que conformaron la comisión barrial. Un vecino explicó:

Hubo un proceso de regularización en los noventa [años 1998 y 1999]. Vino el equipo técnico: asistente social, arquitecto, agrimensor... Midieron todas las casas, todo el terreno y, entonces, hicieron toda la planificación. «Acá va a haber una calle, acá se va a abrir otra, esta casa tiene que voltearse para que se haga la vivienda...».

Según los distintos testimonios, el proceso de regularización se vio interrumpido por distintos factores exógenos, como cambios en la administración de los organismos gubernamentales, crisis económicas y burocracia estatal.

Durante los últimos años se han realizado varias gestiones por parte de los/as vecinos/as organizados/as, principalmente por intermedio de la comisión barrial, para retomar este proceso que se vio interrumpido un par de décadas atrás.

Llevar adelante una regularización es una tarea lenta, larga y, sobre todo, burocrática. Uno de los integrantes de la comisión relató:

Cuando empezamos, fuimos a la guerra con escarbadientes. Lo único que hacíamos eran cartas para presentar. Empezamos todo de cero, fuimos a la Intendencia a ver dónde era la oficina de asentamiento irregular y preguntamos en qué situación está la regularización del barrio Nuevo España. «Nuevo España ¿dónde está eso?» Le explicamos dónde

era y nos dicen que no tienen registro del barrio, entonces nos mandan a otra oficina. Vamos allá y nos dicen: «Ah sí, recuerdo algo sí tenía una fotocopia del mapa». ¿Y pa qué, pa qué quiero esto [el mapa]?! Dicen: «Vayan al PIAI [Programa de Integración de Asentamientos Irregulares], que es del Gobierno central, que está en la calle San José». Y arrancamos para ahí, porque estaba ahí cerquita y ahí sí ya tenían un conocimiento más que en la Intendencia. Y bueno, ahí empezamos a contactarlos [...]. Les hicimos una carta de solicitud, porque hay que dejar constancia. Les tiramos 400-500 firmas. Ningún vecino se negaba, acá en el barrio no, [...] y bueno, llegamos hasta este período anterior que hubo cambio de gobierno y desaparecimos de nuevo, no estamos en la lista. ¿Qué regularización del asentamiento?! Cero.

Los vecinos han hecho aportes y pagos, dado que fue una venta de terrenos irregular. La zona está categorizada como rural potencialmente transformable y es necesaria la firma de la Junta Departamental para transformar esta situación y hacer efectiva la regularización. Mientras esté catalogado como suelo rural, los predios no deberían ser menores a tres hectáreas en esta zona de acuerdo al Plan de Ordenamiento Territorial (1M, 1997) y a la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible (Uruguay, 2008), lo que hace necesaria una habilitación de transformación de suelo para obtener regularidad jurídica.

Como parte de este largo y lento proceso de regularización, el barrio va ganando mediante el esfuerzo, la autogestión y el entretreído de múltiples redes para garantizar los servicios que otros habitantes del entramado urbano formal tienen asegurado. A modo de ejemplo, una de las vecinas relató: «Fue hace veinticuatro años cuando se puso el agua y la luz, pero la luz era solo para las casas, no para la calle. En la calle fue después, cuando entró esta comisión».

Por otro lado, la accesibilidad a la zona es más difícil que en otras partes de la ciudad, característica que comparte con muchísimos barrios populares y asentamientos en los que para llegar o irse hay que caminar muchas cuadras, a veces en condiciones muy precarias.

La instalación de la terminal de ómnibus de la línea 155 —a finales del año 2020— fue un logro que concretó una idea con más de veinte años de antigüedad, pensada ya en la primera regularización. En ese entonces había un proyecto para crear un espacio destinado a un centro educativo y una terminal de ómnibus con cinco líneas. Al respecto, un integrante de la comisión expresa:

¡Cinco ómnibus! ¡Cinco líneas! Después de veinte años logramos entrar uno apenas. ¿Que venís con cinco ómnibus?! Iba a entrar por Camino Guerra y el campo que está atrás, que es donde corta Guerra, donde termina. Iba a hacerse una calle por atrás e iba a unirse con Timón, esa es la mejor calle que tenemos en el barrio, debe tener dos cuadras. Tiene como seis metros de ancho, más dos veredas, que las veredas son como cuatro metros. La mejor calle que tenemos. Y en aquel otro terreno allá iba a ser un complejo educativo está lleno de pasto todavía. Y donde está la placita, ahí se iba a hacer un bombeo e iban a ir todas las aguas servidas porque no daba el saneamiento por la caída,

entonces, para ahí, un bombo subía por Camino Maldonado. Ahí donde está la placita se invirtieron miles y miles de pesos a la marchanta. No quedó nada.

Antes de que el ómnibus llegase, vecinos y vecinas encontraban otras formas de transportarse. Una vecina cuenta entre risas:

Hasta Punta de Rieles son veinte cuadras y hasta la parada del 155 —antes de que se modificara el destino— eran diez cuadras. También había un señor que nos llevaba en el auto, cobraba cinco pesos. También un señor que tenía taxi y cobraba barato, pero el señor del auto le sacó el trabajo.

El principal ingreso es caminando por las calles principales: Camino Guerra, Siberia y Varsovia. La llegada del ómnibus también trajo la mejora vial en la mitad del barrio, en el sector donde transita el ómnibus y en calles aledañas. La diferencia entre ese sector y el resto es enorme. Las canalizaciones y el bitumen o balastro, en uno y otro caso, cambian no solo la fisonomía, sino también las condiciones materiales de la vida cotidiana.

Imagen 3. Calle de Nuevo España donde acaba el bitumen y comienza el balastro. Sector donde no se llevó a cabo la mejora vial



Fuente: Foto de Lucía Abbadie

Respecto a la opinión de los vecinos sobre la decisión de regularizar el barrio, una de las vecinas contó que hay heterogeneidad de visiones sobre el tema:

Algunos no, no quieren saber de nada. Son gente que no les gusta pagar, están cómodos. Venden baratas sus casas y se van para otro lado. La gente quedó contenta con las luces de la calle y todo eso, pero cuando tengan que pagar impuestos se van.

Ella ve como un hecho positivo poder regularizar el barrio: «Tener derecho a la casa, estar más tranquila... Acá estamos en el aire, estamos y no. No tenemos derecho sobre nuestra casa».

Si bien la diferencia entre los valores monetarios que se pagan en el mercado inmobiliario informal y en el formal es muy distinta, cabe tener en cuenta que la oferta y la demanda de vivienda es un patrón que también se practica en los asentamientos informales. Así, las casas se compran y venden según sus características, sus materiales, sus dimensiones y su ubicación, al igual que sucede en el mercado formal, pero a otros costos (Abbadie, 2004). Explica una vecina: «La casa de acá al lado se vendió en trescientos cincuenta mil pesos, pero pagando en cuotas. Hay casas que las venden a cuatrocientos mil. Depende de la casa y del terreno».

Un vecino reafirmó: «Hay terrenos que tienen dos casas. A veces se venden fraccionadas, una casa a un precio y la otra casa a otro precio».

Nuevo España es un asentamiento heterogéneo en materia socioeconómica, donde las más de setecientas casas están habitadas por vecinos de medianos a muy bajos o nulos ingresos. Sobre la diversidad de los residentes, una vecina dijo lo siguiente:

Hay de todo, sí. Hay changadores y gente que se mantiene a base de las ollas populares y deben buscar otros recursos. También hay muchos trabajadores [...] Hay gente que trabaja en la construcción. Acá al lado, nomás, la muchacha es empleada doméstica y el compañero es militar.

Problemáticas actuales

Una de las dificultades que deben afrontar los vecinos del barrio se relaciona con los desbordes del arroyo, que cada cierto tiempo afecta a las casas más próximas a las zonas inundables. La presencia del arroyo Manga y de una cañada afluente, que atraviesa el barrio, genera frecuentemente problemas de inundación en algunos sectores específicos. Una vecina explicó la situación:

Donde se inunda, se inunda. Se inunda casi un metro. Es un remanso. Entonces va todo, toda esta agua, desde allí, de Camino Guerra viene todo para acá, entonces es tanta agua que en dos horas destrozó todo. La última fue ahora en enero [2022], que se inundaron varias partes de Montevideo, pero acá se inundó gente que no se inundaba antes.

Otro de los problemas principales identificados por los vecinos fueron los robos y la violencia.⁹ Esto trae dificultades en la convivencia que los/as vecinos/as y, particularmente la comisión barrial, deben afrontar. Muchas veces, por ser una superficie de gran extensión, los espacios donde se enfocan las problemáticas se sectorizan. Comenta un integrante de la comisión barrial:

Tenemos problemas de convivencia entre vecinos, problemas de robos..., pero siempre está el foco ahí, Colibrí, parte de Horneros, parte de allá, cerca de la plaza, este, claro, entonces después viene la gente, viene una familia nueva que la otra le vende, obviamente no le va a decir que se inunda y que acá es brava la cosa...

La organización del asentamiento también está en tensión por la densificación de los lotes que se habían creado originalmente. Al ser grandes, es posible la construcción de más de una vivienda en un mismo predio, esto provoca un problema de espacio y de distancias entre las viviendas. En palabras de un integrante de la comisión barrial:

Es que estamos hacinados, estamos muy amontonados. Sí, sí, muy amontonados. El barrio al no tener terrenos está creciendo para adentro, entonces viene mi hijo: «¿No me dejás hacer [una edificación] en el fondo pa arriba?», «Y bueno, ta, hacé». Y palo y palo pa arriba. Estamos amontonados, amontonados, amontonados

El problema del crecimiento edilicio en los lotes también afecta la contaminación por las descargas y desbordes de las aguas residuales domiciliarias en los predios linderos, lo que genera un problema ambiental para los/as vecinos/as debido a la precariedad de los sistemas sanitarios. Respecto a esto, una vecina integrante de la comisión barrial comenta:

Tenemos problemas, por ejemplo, de alguien que te diga «¡Pah! El agua servida del vecino está yendo para mi casa, ¿cómo puedo hacer?». Y, hablé con el vecino. «No, pero ya hablé y no. Me dice que sí y no hace nada». Pero, ¿qué pasa? Nosotros, como asentamiento irregular, vamos al municipio. Al principio, hace un par de años atrás, había una oficina de mediación, porque ellos no te pueden poner una multa en un padrón, entonces ta. Y bueno, a veces nosotros como comisión vamos y tratamos de mediar ahí. Nosotros, es lo que podemos hacer. Hacerlos entender que el agua esa no puede pasar para la otra casa o terreno, tiene que ir para la cuneta o a un pozo negro, pero no para el otro vecino.

Sobreviviendo a través de las redes barriales

En el año 2020, debido a la pandemia por covid-19, surgieron las ollas populares en distintos barrios de Montevideo, espacios donde se buscaba garantizar el alimento a las familias más carenciadas, pero que también funcionaron como espacios socializadores, democráticos y de intercambio de roles y afectividades (Rieiro et al., 2021; Álvarez Pedrosian, 2023). En Nuevo España funcionaban tres ollas populares en 2022: una de ellas sostenida por la comisión barrial, otra que funcionaba como merendero

9 Recientemente se observaron episodios de violencia extrema que tuvieron repercusión en prensa, situación extraordinaria para el barrio, que adquiere visibilidad, y que genera mayor preocupación.

desde que se armó el asentamiento y una tercera olla que también era sostenida por vecinos/as de la zona.

Para algunas de las 700 familias que viven allí, las ollas son una forma de garantizar una comida. Para las familias que no las necesitan son una forma de dar una mano, cocinando para otros/as o aportando algún alimento cuando pueden.

Imagen 4. Anuncio de una de las ollas populares



Fuente: Foto de Lorena Rodríguez

Además, las ollas le buscan la vuelta para encontrar donaciones e incluso recaudar fondos a través de distintas iniciativas como el acopio y venta de botellas y bidones de plástico, por ejemplo, que son clasificadas y vendidas a empresas recicladoras. Estas son estrategias, formas de buscar soluciones a una realidad que es dura, que está

signada por la heterogeneidad de situaciones que conviven en la misma manzana o cuadra, donde en algunas casas hay familias sin ingresos formales con cuatro o cinco niños/as que dependen de la comida de las escuelas, de las ollas y de los merenderos para asegurar la continuidad de la vida. Allí, en estas realidades tan duras, la solidaridad entre vecinos/as es la base que permite seguir adelante. Esa solidaridad está basada en la experiencia de años y en la capacidad de reconocer que cualquiera puede estar en esa situación si los cambios del mercado y la pérdida de trabajo tocan a la puerta.

Algunas reflexiones para abrir futuros diálogos

La historia de Nuevo España es similar a la de otros asentamientos del noreste montevideano. Su creación en un momento histórico de patrones económicos neoliberales y su expansión en períodos de crisis es una muestra de que la pobreza urbana está directamente relacionada con la estructura económica y social en la que vivimos.

Los asentamientos de la periferia son la síntesis de un proceso desigual y excluyente, que sumerge a una enorme cantidad de familias, muchas de ellas trabajadoras o que provienen del interior en búsqueda de mejores condiciones económicas, en procesos de habitación irregulares, donde la precariedad de la vivienda las pone en vilo frente a la posibilidad de perderlo todo.

Tanto en Nuevo España como en otros asentamientos, los procesos son a largo plazo y las familias —muchas que compraron el terreno o la casa de forma irregular— quedan atadas a las normativas vigentes sobre regularización de la tierra. En algunos casos se ha logrado regularizar¹⁰ o se está en proceso de hacerlo,¹¹ mientras que en otros, como en Nuevo España, el proceso es incipiente.

En este sentido, se hace esencial que la Udelar pueda aportar recursos, a los vecinos/as, que les ayuden a transitar los procesos de regularización. La importancia de trabajar sistematizando lo realizado en procesos pedagógicos vinculados a la extensión es esencial como forma de devolución para las grupalidades con las que se trabaja. Eso permite a las organizaciones sociales contar con registros de lo que se va trabajando y transformar la praxis en experiencias concretas que quedan en la memoria colectiva a través de un proceso sistematizado. A la vez, estos procesos son necesarios para construir más y mejor conocimiento en torno al mundo en el que vivimos, así como para evitar el efecto cíclico de siempre volver al mismo punto cuando trabajamos en procesos de extensión.

La historia contada por los/as protagonistas —que muchas veces se encuentra invisibilizada— juega un rol relevante en los barrios. Hay poca bibliografía al respecto y el material que se encuentra está desordenado y fragmentado. En tal sentido, el trabajo realizado en el marco de la pasantía permitió recuperar la rica historia de un área

10 Un caso de regularización son los barrios de Covipro y Nueva Esperanza en Villa García.

11 Como indicamos anteriormente, sucede con Villa Farré en Punta de Rieles, o Paso Hondo en Villa García.

específica de Montevideo. También, permitió encontrar el sentido del lugar para los vecinos de la zona, vincular aprendizajes y vivencias, rescatar luchas y conquistas. Sumado a esto, los estudiantes que participaron en la experiencia pudieron encontrarse y aprender en un proceso de diálogo de saberes.

Referencias

- ABBADIE, L. (2024). Owners and users: an approach to an informal settlement in northeast Montevideo. *CIDADES, Comunidades e Territórios*. (Autumn Special Issue) <https://doi.org/10.15847/cct.34699>
- ABBADIE, L., BENTOS, D., EVIA, V., OTERO, M., RIEIRO, A. y RUMIA, L. (2011). Praxis de incubación entre sujetos colectivos: el caso de URUVEN. En A. Cano, A. Migliaro y R. Giambruno (Comps.), *Apuntes para la acción: Sistematización de experiencias de extensión universitaria* (pp. 151-182). Extensión Libros, Universidad de la República.
- ACEVES LOZANO, J. E. (1998). La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación. En J. Galindo Cáceres (Coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp. 207-276). Addison Wesley Longman. Álvarez Pedrosian, E. (Coord.). (2023). Fermentarios: Bitácoras del laboratorio: Vol. 1.) *El habitar (en) la pandemia y sus territorios existenciales*. Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental. Serie monográfica Fermentarios. Bitácoras del laboratorio. n°.1.
- ÁLVAREZ RIVADULLA, M. J. (2017). *Squatters and the Politics of Marginality in Uruguay (Latin American Political Economy)*. Palgrave Macmillan.
- CANO, A., MIGLIARO, A. y GIAMBRUNO, R. (2011). La sistematización de experiencias desde la extensión universitaria. En A. Cano, A. Migliaro y R. Giambruno (Comps.), *Apuntes para la acción: Sistematización de experiencias de extensión universitaria* (pp. 11-17). Extensión Libros, Universidad de la República.
- GUBER, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- HALBWACHS, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. *Estudios*, (16), 163-187.
- HOLSTON, J. (2008). *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton University Press.
- INTENDENCIA DE MONTEVIDEO. (1997). *Plan de Ordenamiento Territorial (1998-2005)*. <https://sit.mvot.gub.uy/docs/instrumentos/1137/DECRETO%20N%C2%BA%2028242-998.pdf>
- INTENDENCIA DE MONTEVIDEO. (2024). *Observatorio de asentamientos*. <https://montevidata.montevideo.gub.uy/territorial/asentamientos>
- JARA, O. (2001). Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias. *Centro de Estudios y Publicaciones Alforja*, (7), 9-29. <https://cepalforja.org/sistem/bvirtual/?p=694>
- LEFEBVRE, H. (1972). *La revolución urbana*. Alianza.
- MEJÍA, R. (2008). Atravesando el espejo de nuestras prácticas: A propósito del saber que se produce y cómo se produce en la sistematización. *Centro de Estudios y Publicaciones Alforja*. https://cepalforja.org/sistem/sistem_old/espejo_practicas.pdf
- PARRILLA, G., CERRADA, S., MIGLIARO, A. y SCHMUKLER, M. (2023). Miradas en torno al mundo del trabajo: Dinámicas y transformaciones en el municipio F de Montevideo. En C. Cassanello, L. Folgar Ruétaro y M. Pérez Sánchez (Comps.), *Universidad y territorios interpelados: El Programa Integral Metropolitano revisitado en sus quince años* (pp. 79-111). Ediciones Universitarias, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República.

- PORTELLI, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En W. Moss, A. Portelli, R. Fraser et al., *La historia oral* (pp. 36-51). Centro Editor de América Latina.
- RIEIRO, A., CASTRO, D., PENA, D., VEAS, R. y ZINO, C. (2021). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19: Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista de Estudios Sociales*, (78), 56-74. <https://doi.org/10.7440/res78.2021.04>
- RISLER, J. y ARES, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Ed. Tinta Limón.
- ROSSAL, M., BAZZINO, R., Castelli RODRÍGUEZ, L., GUTIÉRREZ NICOLA, G. y ZINO GARCÍA, C. (2020). *La pobreza urbana en Montevideo: Apuntes etnográficos sobre dos barrios populares*. Pomaire – Gorla.
- SALAZAR VILLAVA, C. M. (2011). Comunidad y narración: la identidad colectiva. En F. García Masip y C. Pérez Zavala (Coords.), *Tramas: Subjetividad y Procesos Sociales*, (34), 93-111.
- TOMMASINO, H. (2011). Sistematizar, proceso imprescindible para acceder a la praxis [Prólogo]. En A. CANO, A. Migliaro y R. Giambruno (Comps.), *Apuntes para la acción: Sistematización de experiencias de extensión universitaria* (pp. 7-8). Extensión libros, Universidad de la República.
- TOMMASINO, H. y RODRÍGUEZ, N. (2011). Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República. *Cuadernos de Extensión: n.º 1*, 19-42. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio.
- URUGUAY. (2008, junio 30). Ley n.º 18.308. Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18308-2008>